

CURACION RADICAL.

Comedia en un acto, original y en verso, por D. MARIANO PINA, (Hijo), *para representarse en Madrid, en el teatro de Novedades, el año de* 1867.

PERSONAJES.	ACTORES
ELISA..................	
GREGORIA..............	
LUIS..................	
TEODORO...............	

La escena en San Sebastian.

La escena representa la sala de recibo de una fonda: puertas laterales numeradas, y otra al foro. Sillas, sofá, velador, etc.

ESCENA PRIMERA.

ELISA, TEODORO.

ELI. Repito que es insufrible
esa manía fatal
de contradecirme en todo.
TEO. Pero Elisita, por San...
ELI. Recuerda que si mi mano
te concedió mi papá,
no fué para hacerme esclava
de tu libre voluntad.
Yo no soy esclava, entiendes?
Dónde ibamos á parar
si una por ser mujer, fuera
un pedazo de nogal,
ó de estuco, sin mas ley
ni mas principios, ni mas
derechos que el solo antojo
de su marido?
TEO. (Agua vá!)
Hija escúchame por Dios.
ELI. Estoy por la libertad.
Yo he nacido mujer libre.
TEO. Si alguno la oyese hablar,
creeria que su marido
era un celoso caiman,
otro Calomarde: otro
inquisidor general.
Cuando es una mansa oveja.
ELI. Mucho!
TEO. No lo negarás.
Acaso me opongo yo
á tus caprichos?
ELI. Quizá
te atreverias.
TEO. Y tanto
ELI. Te atreverias?
TEO. Si tal.
ELI. Cielos!
TEO. Pero aun no he pensado
atreverme.
ELI. Basta ya.
Hemos concluido.
TEO. He?
ELI. Y supuesto que no hay paz,
acabemos.
TEO. Acabemos?
(Yo si que voy á acabar
por ir á una jaula.)
ELI. A Dios.
TEO. Pero...
ELI. Me dijo papá:
«Hija mia, si ese hombre
te pone al cuello un dogal,
y no deja que hagas siempre
lo que te convenga mas,
rompe de una vez.» Pues rompo.
TEO. (Tú, suegro de Barrabás,
debias haberte roto
la crisma, para no dar
tales consejos.)
ELI. Desde hoy
amistad, solo amistad

habrá entre nosotros.
TEO. Bien.
ELI. Y yo haré y usted hará
cuanto nos diere la gana.
TEO. Justo; hagamos cada cual
nuestro antojo; entre casados,
chica, no debe reinar
mas que franqueza.
ELI. Licencia
absoluta.
TEO. Radical.
ELI. Y el que no quiera...
TEO. Que rabie.
ELI. Eso, que rabie.
TEO. Cabal.
Aun le queda otro consuelo.
ELI. Divorciarse?
TEO. Reventar
de coraje, y digerir
el trago en la eternidad.
ELI. Pasarlo bien.
TEO. Espresiones.
ELI. Gracias.
TEO. Abur, y mandar.

ESCENA II.

TEODORO.

Vamos á ver, con franqueza,
no seria racional
en vez de casarse, hacer
cualquiera barbaridad?
Comprendo que un hombre sienta
ese placer celestial
del matrimonio, si el alma
de su querida mitad
es un alma tierna, un alma
de azucar ó mazapan.
Pero esto que su mujer
sea siempre un Fierabrás,
ó lo que es mucho peor,
desprecie la autoridad
de su fiel marido, haciendo
su capricho y algo mas,
es insufrible, es atroz,
es... una calamidad.

ESCENA III.

TEODORO, LUIS.

LUIS. (Me habrá sentido? Lo ignoro.
Ay! mal haya su deseo.)
TEO. (El es, sí.)
LUIS. Calla! Qué veo?
TEO. Luis! Un abrazo.
LUIS. Teodoro!
TEO. Tú en San Sebastian?
LUIS. Ya ves.
TEO. De baños?
LUIS. Justo, de baños.
TEO. Hemos estado tres años
sin vernos, Luisillo.
LUIS. Pues.
Y tú?
TEO. Yo? Pobre de mi!
Ay! Recordarlo me altera!
LUIS. Qué te pasa?
TEO. Una friolera.
LUIS. Habla.
TEO. Me he casado!
LUIS. Sí?
TEO. Hasta los piés.
LUIS. Insensato.
Y tuviste la osadía...
TEO. Infausta suerte la mia!
LUIS. Ahora se queja el ingrato!
Infeliz! Ah! causa enojos
ese proceder tirano.
TEO. Era tan blanca su mano,
eran tan negros sus ojos!
LUIS. Segun eso, es chica guapa?
TEO. Mucho; y no le falta ingenio,
Pero que génio, que génio!
LUIS Ma lo?
TEO. Horrible.
LUIS. Tapa, tapa!
Te compadezco.
TEO. Haces bien.
LUIS. Desdichado!
TEO. Y quien pensó?...
Tú si que la entiendes.
LUIS. Yo?
Si me he casado tambien!
TEO. Qué escucho!
LUIS. Bah! pues por eso
tengo lástima de tí.
TEO. Cielos!
LUIS. Yo juzgo por mí.
TEO. Vas á hacer que pierda el seso.
LUIS. No; ya lo perdimos juntos.
TEO. Já, já, deja que me ria.
LUIS. Cuando conozcas la mia
cuéntate con los difuntos.
TEO. Hé?
LUIS. Tal será la emocion
que habrás de sentir.
TEO. No creo...
LUIS. A un rostro de suyo feo...
y esto no es adulacion,
reune mi fiel Gregoria
cincuenta y dos!
TEO. Pobre amigo!
LUIS. Bien largos. Cuando te digo
que estoy viviendo en la gloria!
TEO. Cincuenta y dos!
LUIS. Pues! La edad
de la inocencia.
TEO. Y por qué?
Te atreviste...
LUIS. Ah! chico, fué
por pura escentricidad;
cierta noche, que no quiero
recordar, la conocí.
Hastiado estaba, ay! de mí!
con la vida de soltero.
Me cayó la lotería;
que vieja, amigo, que vieja!
Ni á sol ni á sombra me deja,

ni de noche, ni de dia.
Su empeño tiene que ver!
Yo la riño, pero en vano,
esa mujer es un grano
que me sigue por do quier.
Sus celos son desvarío;
celos de vieja, Teodoro,
y si lloro, porque lloro;
y si rio, porque rio;
ya de bueno ó de mal grado
me persigue y me encocora.
Yo mismo me asusto ahora
de no tenerla á mi lado!
Y reniego de mí mismo
al pensar que puede hacer
mi mujer, de una mujer
que es, Teodoro, un sinapismo.

TEO. Tambien sufro yo, aunque vario
es mi destino iracundo.
Para quejarme, me fundo
en su sistema contrario.
No me deja, dices tú.
Pues á mí, lo que me aqueja,
es que me deja.

LUIS. Te deja?

TEO. Me doy á Belcebú
viendo su indiferentismo;
Luis, de su esposo se olvida!

LUIS. Y reniegas de tu vida!
Pues me gusta el egoismo.

TEO. Su carácter no se aviene
con esa dicha ilusoria.

LUIS. No, pues carga con Gregoria,
eso es lo que te conviene.

TEO. Tiempo ha que le son agenos
mis cuidados, y...

LUIS. Jamás
queremos, Teodoro, mas,
que cuando nos quieren menos.
Esto es seguro; tu esposa
vé tan cándida pasion;
y...

TEO. Quizá lleves razon!

LUIS. Es celosa?

TEO. Ella celosa?
Ningun motivo le dí.

LUIS. Bah! Pues todo me lo esplico.
Eres muy cándido, chico.

TEO. Cándido?

LUIS. Mucho que sí.
Cómo no se te ocurrió,
siendo tantos sus desvelos?
Tienes mas que darla celos?

TEO. Hé, qué dices? Celos yo?
Y qué he de hacer?

LUIS. Angelito!

TEO. Por mucho que yo me empeñe...

LUIS. Quieres tambien que te enseñe
á... Pues ya eres talludito.

TEO. No me entendiste.

LUIS. A mi ver
necesitas ser muy romo.

TEO. Pero cómo?

LUIS. Pero cómo?
Cortejando á otra mujer.
En cuanto tu esposa vea...
Con cualquier rasgo atrevido
es negocio concluido.
Mas calla! Dichosa idea;
de esta vez somos felices.
Mitíguese tu dolor.
Le vas á hacer el amor
á mi mujer.

TEO. Hé? Qué dices?

LUIS. En busca de hondas semillas
voy, que aumenten mi derecho.
Tú le abres franco tu pecho
y te cojo de rodillas
á sus plantas; ofendido
no entiendo lo que me arguye,
y podré decirla... «Huye,
huye, infiel, de tu marido.»

TEO. Entiendo.

LUIS. Tal vez así
me vea libre un momento...
Espera.

TEO. Qué?

LUIS. Pasos siento;
lo dicho, dicho: héla aquí.

ESCENA IV.

Dichos, GREGORIA.

GRE. Dónde estabas?

LUIS. Yo!

GRE. Ya sabes
que me disgusta...

LUIS. Mujer,
que hay un estraño.

GRE. No habia
reparado... Beso á usted
la mano.

LUIS. Teodoro Castro,
mi amigo de la niñez.
Y esta, mi esposa querida...

TEO. Señora, tengo un placer...
(No hay duda; es mucho peor
de lo que me figuré.)

LUIS. (Qué te parece?) (*á Teodoro.*)

TEO. (Que tienes
mas valor, que Henan Córtes.

LUIS. (Con ella te dejo; lánzate.)

TEO. (Pero lo has pensado bien?

LUIS. (Lánzate; digo.) (*á ella.*) Gregoria,
hija mia; voy á hacer.
unos encargos...

GRE. Encargos?

LUIS. Despacho en un dos por tres.
Mientras yo vuelvo, Teodoro
te hará compañía.

GRE. Iré
contigo.

LUIS. No; ya es muy tarde,
y es preciso no perder
un minuto. A Dios. Declárate (*á Teodoro*)
como cumple á tu altivez.) (*vase.*)

ESCENA V.

GREGORIA, TEODORO.

TEO. (Yo no sé cómo empezar.)
GRE. Y hace mucho que á los baños
vino usted?
TEO. Diez y seis dias.
(Es tan fea! Qué diablo,
quién dijo miedo!) Señora,
yo queria... porque... vamos,
la... (Se me traba la lengua.)
GRE. Decia usted?
TEO. Ah! si, estábamos...
en... (Cómo le digo yo
que es un ángel?)
GRE. Qué?
TEO. Que estraño
no haberla visto hasta ahora;
es decir. (Parece raro
no habiéndola visto...) verla,
lo que es verla, por milagro
se pasó un dia... y le juro...
porque si uno ha de ser franco,
y ha de hablar con... No es verdad?
Al fin... Y qué tal los baños
le sientan á usted?
GRE. (Este hombre
parece loco!)
TEO. El verano
ha sido terrible.
GRE. Si.
TEO. Ay!
GRE. (Suspira!)
TEO. (Yo me lanzo.)
Señora, las circunstancias
son graves.
GRE. (Despiden rayos
sus ojos!)
TEO. Yo soy un hombre
muy sensible... mucho, y franco
sobre todo; usted, Señora,
es un dechado, un dechado
de hermosura, de belleza,
de... (Que atrocidad!)
GRE. (Dios santo!
Es una declaracion!)
Caballero... (*con marcada coqueteria.*)
TEO. Lucho en vano
para dominar el fuego
que arde aquí.
GRE. (Jesus!) Mas bajo.
TEO. Soy una tea incendiaria,
un volcan.
GRE. (Dios soberano!)
TEO. En fin, una chimenea
francesa.
GRE. Yo estoy soñando!
Haber logrado inspirar
una pasion... Ay! no acabo
de creer...
TEO. (Calla. Esta es otra!
La vieja no me hace ascos!)
GRE. Caballero, usted no ignora
cuál es mi estado.
TEO. Su estado!
Oh! estado inicuo!
GRE. Imposible
me es aceptar...
TEO. (Acabáramos!
Cuánto me alegro!) Imposible!
«Gregorita.»
GRE. Sin embargo...
Si jura usted respetar
por lo mas noble y sagrado
mi inocencia...
TEO. Si; lo juro.
Empeño palabra y mano,
y pié, si no es mas que eso.
GRE. Entonces...
TEO. (Dios soberano!
Se rinde!)
GRE. Tambien yo soy
muy sensible.
TEO. No lo estraño.
En edad tan tierna!.. (Cielos!
mi mujer!) Ah! Yo te amo, (*de rodillas.*)
Gregoria mia.

ESCENA VI.

Dichos, ELISA.

ELI. (Qué veo!)
TEO. (Allí está.) Yo te idolatro,
alma de mi alma!
GRE. (*viendo á Elisa.*) Ah! (*huye por la izquierda.*)
TEO. (Me ha visto, al fin he logrado...)

ESCENA VII.

TEODORO, ELISA.

ELI. Bravo! No se pierde el tiempo.
TEO. Elisa...
ELI. Dónde buscó...
esa caroca? Já, já!
TEO. (Calla! se rie!)
ELI. Por Dios
que tiene gracia...
TEO. Señora!
ELI. Era el cuadro seductor!
Vaya un gusto estravagante!
TEO. (Me he lucido!)
ELI. Aprovechó
mi ausencia para... já, já!
TEO. (Vuelta otra vez! Pues señor,
hice el oso.)
ELI. Y desde cuándo
alimenta esa pasion?
TEO. (Adelante.) Ya hace tiempo.
Usted me precipitó.
ELI. Que yo le...
TEO. Justo, usted misma
con su capricho feroz
de dejar á su marido
olvidado en un rincon...
ELI. Usted exagera...
TEO. Elisa!
ELI. Y si piensa usted que yo
he de ser su esclava...

TEO. Dale!
Siempre la misma cancion.
ELI. Ya sabe que mi papá
profesaba inmenso amor
á la hija de sus entrañas!
TEO. Eso es lo que la perdió.
ELI. Ay! Si él viviera...
TEO. Seria
graciosa mi situacion.
ELI. Bien, que me dijo: «Hija mia,
si ese hombre...
TEO. Esto es atroz!
ELI. Te pone al cuello un dogal...
TEO. Basta, basta.
ELI. Si traidor
te aprisiona, rompe, hija,
rompe de una vez!
TEO. (Si hoy
no estallo!)
ELI. Y despues que á otra
le hace una declaracion
quiere imponer leyes?
TEO. Sí,
y hasta he de hacerle el amor
á una esquina.
ELI. No me importa.
TEO. Qué dice usted? Conque no?..
ELI. Yo soy libre, y usté tambien.
TEO. Bueno: mejor que mejor;
en cambio esa jóven nunca
me ha dado una desazon.
y me adora.
ELI. Si? Me alegro.
TEO. Y yo la adoro.
ELI. Que horror!
TEO. Y me hace caricias.
ELI. Hola!
TEO. Y hasta me llama pichon.
(Si hoy no me dá un tabardillo
mucho me ha de querer Dios!)
(*vase por el foro y tropieza con Luis, que entra al mismo tiempo.*)
LUIS. Hé, dónde vas tan de prisa?
TEO. Al infierno.
LUIS. Buen viaje.
TEO. (Si hoy no estallo de coraje...)

ESCENA VIII.

ELISA, LUIS.

LUIS. A los piés de usted...Elisa!
ELI. Luis!
LUIS. Encuentro mas dichoso!
ELI. Usted aquí? Yo ignoraba...
LUIS. Pues tampoco yo esperaba...
ELI. He venido con mi esposo.
LUIS. Su esposo? Será tal vez
Teodoro?
ELI. El mismo.
LUIS. Que escucho!!
ELI. Usted le conoce?
LUIS. Mucho!
Conque Teodoro... ¡Pardiez!
Cuánto me alegro! Y qué tal,
la nueva vida.?
ELI. Ay! amigo,
sinceramente le digo
que vivimos mal, muy mal.
Usted es mi amigo fiel,
no es cierto?
LUIS. Me ofendería
si dudase...
ELI. Cada dia
hay una riña cruel.
LUIS. Qué me cuenta usted!
ELI. Se empeña
en tenerme bajo un yugo,
de hierro; jamás me plugo
no ser de mí misma dueña.
Bien me lo dijo papá!
Pues no para todo en eso.
Hay motivos de mas peso,
que hacen imposible yá
nuestra union. Ah! causa enojos
su proceder fementido!
Ha poco lo he sorprendido
en esta sala, de hinojos
ante una mujer.
LUIS. (La mia.
Pronto logró sorprender...)
ELI. Mujer? No es una mujer,
es una pícara harpía.
LUIS. (Mil gracias por la atencion.)
ELI. Una vieja sesentona.
LUIS. Vieja?
ELI. Un demonio.
LUIS. (Me entona
tan discreta adulacion!)
ELI. Ese vestiglo pedante,
por un sandio desvarío,
le ha enamorado... ¡Dios mio!
LUIS. (Esto es muy edificante!)
Pero es tanta la fealdad...
ELI. Atroz; figúrese usted...
LUIS. Si, ya me figuro que
es una calamidad.
ELI. Aunque aquí fingió mi pecho
indiferencia altanera,
no era hija del alma, era
hija de altivo despecho.
Por eso mismo fingí,
y ha sido digna la idea,
ante una mujer tan fea...
LUIS. Dígámelo usted á mí.
ELI. Usted la conoce?
LUIS. Yo?
Si es mi esposa. (*con naturalidad.*)
ELI. Hé?
LUIS. Si señora,
la misma.
ELI. Y sabe usted ahora..
LUIS. Usted no se figuró...
ELI. Al verlo con esa calma
quién habia de creer
que esa fuera su mujer...?
LUIS. Si? Tengo yo mucha alma!

ELI. Dispénseme usted si injustos
fueron los juicios...
LUIS. No tal.
A usted le parece mal?
Corriente; si eso va en gustos!
ELI. Y al saber lo que ha pasado
no rabia y se desespera?
LUIS. Cá! Si eso á mí no me altera!
Estoy tan acostumbrado!
ELI. Pues si usted tiene valor
para tanto consentir,
yo no debo permitir
que asi se ultraje mi honor.
LUIS. Y qué piensa usted hacer?
ELI. Tomar astuta venganza.
LUIS. Y alcanzará...
ELI. Qué no alcanza
ofendida una mujer! (*vasc por la derecha.*)

ESCENA IX.

LUIS, *despues* TEODORO.

LUIS. El despecho la vendió;
luego dirá Teodorito
que eran sándios mis consejos,
TEO. Estoy cansado, molido
de dar vueltas y mas vueltas,
LUIS. Ven á mis brazos. Magnífico!
Eres un hombre de pró.
TEO. Hé, déjame!
LUIS. Pero chico,
qué tienes?
TEO. Estoy furioso.
Voy á dar un estallido.
Mi mujer tiene la sangre
de horchata.
LUIS. Cómo?
TEO. Lo dicho.
Me vió á los pies de Gregoria
y se ha burlado.
LUIS. Oh! que niño!
Eres un pobre, Teodoro.
TEO. Hé?
LUIS. Claro está; fué fingido
todo aquello.
TEO. Que fué...
LUIS. Bah!
No es mujer, es basilisco.
Está celosa.
TEO. Celosa?
LUIS. Hace un instante, aquí mismo
me lo ha confesado.
TEO. Oh!
Dame un abrazo, tres, cinco,
doce.
LUIS. Demonio!
TEO. Celosa!
celosa!
LUIS. Suelta, maldito!
TEO. Conque aquella indiferencia...
LUIS. Era falsa; lo preciso
es que no pierdas el tiempo.
No enfriar al enemigo.
TEO. Qué he de hacer?
LUIS. Dar otra carga.
No olvides que necesito
sorprenderte; pero ella
viene á esta sala; escondido
estoy tras de aquella puerta.
Háblala con fuego y brios.
A su tiempo saldré yo.
TEO. Corre.
LUIS. (De esta vez, vencimos.)

ESCENA X.

GREGORIA, TEODORO; LUIS, *escondido.*

TEO. Salga usted. No hay nadie.
GRE. Ah!
Es usted?
TEO. Yo, que impaciente
la esperaba.
GRE. Caballero,
mi rancia virtud respete.
TEO. (Y tan rancia!)
GRE. Si en su pecho
la llama del amor hierve,
tenga lástima de mí!
Por compasion!
LUIS. (Ah! serpiente!
Todas las vas á pagar.)
TEO. No tema usted que yo aleve
conspire contra su honor.
Mi amor es puro, inocente.
GRE. Asi es el mio.
LUIS. (Zambomba!)
GRE. Como el arroyo que el césped
lame, como el pajarillo
que sobre el árbol se mece;
como la tórtola triste,
como el ave...
LUIS. (Ah! vieja verde!)
TEO. Maldicion!
GRE. Qué?
TEO. Y tu marido?
GRE. No me hables de él!
TEO. Ese, ese
es nuestro destino airado.
Si fueras libre, si en breve
pudiera llamarte mia!
Ah! Qué dicha!
LUIS. (Me parece
que Teodoro se entusiasma!)
GRE. Pues hijo, mientras no enferme,
ó Dios le dé un patatús!...
LUIS. (Sopla! Me cantan el requiem!)
GRE. Y qué importan los obstáculos?
Todo el cariño lo vence.
Mi marido es una oveja.
LUIS. (Demonio!)
GRE. Como me quiere
con ese delirio...
TEO. Sí?
Verás cuando se presente.
GRE. Me engañarás?
TEO. Cá.
GRE. Seria
mi perdicion.

TEO. Ni lo pienses siquiera: engañarte yo?
GRE. Bien mio. (*se cojen las manos.*)

ESCENA XI.

Dichos, LUIS.

LUIS. Perfectamente!
GRE. Ah! (*dando un grito.*)
LUIS. Lo veo y no lo creo!
GRE. Luis...
LUIS. Gregoria! Aparta, aparta! Es usted un miserable. (*á Teodoro.*) Será horrible mi venganza.
GRE. Cielos!
LUIS. Salga usted.
GRE. Un duelo!
LUIS. (Voy, como quien no hace nada (*aparte á Gregoria.*) á descabecharlo.)
GRE. Oh!
LUIS. Y usted prepárese, falsa!
GRE. (Ay! Me vá á descabechar á mí tambien.)
LUIS. Así trata á un amigo? Hombre perjuro!
TEO. Basta de improperios; basta de fingimiento. Estoy pronto á romperle á usted el alma.
LUIS. Pues al campo.
TEO. Pues... al campo.
(*Gregoria tirando de Luis.*)
GRE. Deténgase usted. Mis lágrimas no te conmueven?
(*Teodoro en la puerta del foro.*)
TEO. Lo espero.
LUIS. Suelte usted.
GRE. No; serán vanas tus súplicas.
(*llevándole hácia la puerta izquierda.*)
LUIS. Hé? Señora.
GRE. Yo no consiento que haya un asesinato.
LUIS. (Tiene mas fuerza que una descarga.)
GRE. Entre usted. (*lo empuja dentro del cuarto y echa la llave.*)
LUIS. (*dentro.*) Abre, Gregoria.
TEO. (Buen empuje!)
GRE. Esta salvada su vida. Huyamos! (*á Teodoro.*)
TEO. (Qué dice?)
GRE. Huyamos; no hay esperanza. El lo sabe todo, huyamos! (*tirando de él.*)
TEO. Señora! (Pues me hace gracia!)
GRE. Róbeme usted.
TEO. Que la robe! Y si nos coje la guardia civil.
GRE. Estoy decidida, pronto.
LUIS. Abrir aquí. (*dentro.*)
TEO. (Ya escampa!)
GRE. Que vá á echar la puerta abajo.
TEO. Aunque derribe la casa, no me muevo.
GRE. Y será usted capaz...?
TEO. (Pues no me faltaba sino cargar con la vieja!)
GRE. Ay! Ay!
TEO. A que se desmaya?
GRE. Me roba usted?
TEO. (Y qué hago?) Te robo.
GRE. Santa palabra! Dónde íremos?
TEO. Qué se yo! A Sebastopol, al Africa, á la China; á cualquier parte.
GRE. Pronto, pronto.
LUIS. (*dentro.*) Hé, no se vayan, fementidos!
GRE. Oye usted?
TEO. (Entro en un coche de plaza, le doy un paseo y... Ya verás lo que te aguarda.)

ESCENA XII.

LUIS, *dentro: á poco* ELISA.

LUIS. Chico, Antonio! Condenado. Abre ó derribo la puerta.
ELI. Quién llama?
LUIS. No abres? Muchacho!
ELI. Esa voz... (*abre la puerta.*)
LUIS. (*saliendo.*) Dónde se encuentran? Elisa!
ELI. Qué ha sucedido?
LUIS. Qué ha sucedido? Friolera! Sabe usted que es una alhaja el tal Teodorito? Apenas puedo creer...
ELI. Pero en fin...
LUIS. Se han marchado.
ELI. Cómo?
LUIS. A tierras remotas.
ELI. Quién?
LUIS. Mi mujer y ese desgraciado Eneas.
ELI. Un rapto!
LUIS. Cabal; un rapto.
ELI. Y está usted con esa flema!
LUIS. Y qué he de hacer?
ELI. Perseguirlos.
LUIS. Yo? Me gusta la ocurrencia.
ELI. Mas no ve usted que se van?
LUIS. Se van?
ELI. Sí.
LUIS. Pues que no vuelvan.
ELI. Cielos!
LUIS. Gregoria lo quiso, y me alegro; porque era el sinapismo mayor...
ELI. Conque es decir que me deja, que huye el infiel?
LUIS. Pero á usted qué le importa?

ELI. Buena es esa!
No me ha de importar!
LUIS. Mejor.
Disfruta usted de completa
libertad.
ELI. Ya no la quiero.
LUIS. Qué no?
ELI. Dios mio!
LUIS. Y aquella
voluntad firme, absoluta
y la santa independencia..?
ELI. Bien me lo dijo papá:
«Hija mia, no te avengas
con lo que ordene tu esposo.
Si te oprime y te sujeta,
rompe.»
LUIS. Pues ya ha roto usted.
Ahí tiene las consecuencias
de esas máximas;
ELI. Quién pudo
figurarse... Pero ella
cómo se atrevió?
LUIS. Gregoria?
P chs! Por pura bagatela.
Ella es así.
ELI. Está usted cierto?...
LUIS. De qué? De que sea ella...
ELI. No, de que se hayan marchado.
LUIS. Si cerraron esa puerta
con llave, para que yo
impedirlo no pudiera!
ELI. Ay! A mí me vá á dar algo!
LUIS. (Magnífico, esto progresa!)
ELI. Yo tengo la culpa.
LUIS. (Pues.
Ya confesó.)
ELI. Con la idea
maldita de demostrarle
una falsa indiferencia,
lo exasperé... Desdichada!
Y he de permitir tan negra
desventura? No; yo debo
seguir sus pasos.
LUIS. (Aprieta!)
ELI. Necesito á mi marido.
Que lo necesito, ea!
LUIS. Si no lo dudo.
ELI. Y qué haremos?
LUIS. Calle usted; hácia esa puerta
siento ruido; ellos son.
(Bien pronto han dado la vuelta.)

ESCENA ULTIMA.

Dichos, TEODORO, GREGORIA.

TEO. Entre usted! (Pues no queria
á todo trance escapar?)
GRE. Ay! me vá á descabechar!
(*Elisa, corriendo hácia Teodoro.*)
ELI. Oh! Teodoro!
TEO. Esposa mia!
ELI. Perdon.
TEO. Qué dice?
ELI. Yo fuí
la que á tanto te obligó.
TEO. Mi bien! Perdonarte yo? (*siguen hablando.*)
LUIS. Falsa! Venga usté aquí.
GRE. (Yo tiemblo!)
LUIS. Mujer ingrata!
Así se vende á un marido?
GRE. Si ha sido broma, si ha sido...
LUIS. Calla! Segunda Traviata!
GRE. Ya ves como he vuelto.
LUIS. (Dios
me dá cumplida victoria.)
Ténlo presente, Gregoria,
todo acabó entre los dos.
Desde hoy mi voluntad sola
será la que ponga tasa;
usted estará en su casa
quietecita.
GRE. (Se me inmola
de esta vez!)
LUIS. De noche y dia,
mientras yo salga, ó me ausente,
estará usted penitente
rezando la letanía.
Cuidadito con seguir
mis pasos.
GRE. (Qué horror!)
LUIS. Yo soy
libre, muy libre, desde hoy.
GRE. (De pena voy á morir!)
ELI. (*á Teodoro.*) Conque ha sido farsa?
TEO. Sí.
Hoy el despecho la inventa.
Ten la farsa muy en cuenta.
ELI. No verás, Teodoro, en mi
sino amor; desde hoy será
otra esclava tu mujer.
TEO. Y cuidado con hacer
lo que dijo tu papá.
ELI. Hoy marchamos á Madrid
y se estrechan nuestros lazos;
humilde vuelvo á tus brazos
gracias á tan noble ardid.
Habla y obedeceré.
TEO. Adorarte es mi locura.
LUIS. (*aparte á Teodoro.*) Chico logré mi ventura.
TEO. (*á Luis.*) Sí? Yo tambien la logré.
ELI. (*al público.*) Solo falta á nuestro amor
que tu indulgencia probada,
público amigo y Señor,
nos otorgue una palmada.
La pedimos por favor.

FIN.

Examinada esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice. Madrid 26 de Abril de 1866.
El censor de teatros
NARCISO S. SERRA.

PINTO:
IMPRENTA DE G. ALHAMBRA, MONJAS, 8.
1867.